

X * X

LAS MOCEDADES DEL CID,

COMEDIA

BURLESCA.

Fiesta, que se representò à sus Magestades, Martes de Carnestolendas.

DE DON GERONIMO CANCER.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Ximena.</i>	<i>Diego, Lainez.</i>	<i>Rey, Cosme.</i>	<i>2. Mugeres.</i>	<i>Moros.</i>
<i>El Cid.</i>	<i>Embaxador.</i>	<i>Su muger.</i>	<i>Musica.</i>	<i>Acompañamiento.</i>
<i>Conde Lozano.</i>	<i>Flora.</i>	<i>1. Muger.</i>	<i>Sancho.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Salen Ximena vistiendose, Musicos, y Criadas con los guantes, y el pañuelo, y un espejo.

Cant. Tres dias ha con oy, Señora, que no te he visto, tu mientes; corazon que tal consiente, ó fuego de Jesu Christo.

Xim. No es muy mala la letrilla, primor tiene, y suavidad.

Flor. Cantése la Navidad en Maytines. *Xim.* La golilla.

Flor. Pusofela un poco antes tu padre, habrá mas de un hora.

1. Quieres lavarte, Señora?

Xim. Dadme primero los guantes.

2. El pañuelo. *Xim.* Ya te miro, que está arrugado, rezelo, tirame tu este pañuelo.

Dale con el pañuelo en la cara.

Flor. Ya, Señora te lo tiro.

Xim. No he visto primor igual!

1. Bien merece que la alabes.

Xim. Tu sola servirme sabes en sentido literal.

2. En todo la fati-faces.

Xim. El espejo *Flor.* Ya te te doi.

Xim. Jesús, qué hermosa que estoi!

Flor. Esto es merced que nos haces,

Xim. Darte algo por el cortejo quiero, *Flora.*

Flor. E escogido favor. *Xim.* Por te esse vestido, que vá dentro de esse espejo.

Flor. Vendráme, según yo vi, muy corto.

Xim. Pues animal, tirale tu, que el crystal es cosa que dá de sí.

1. En *Flora*, por varios modos, carga el favor que yo pierdo.

Xim. Pero ahora que me acuerdo, idos, y dexadme todos; loca ettoi! qué mal reñitte el pecho el dolor que llora!

Flor. Pues di, que tienes Señora?

Xim. Burla, burlando ettoi triste; idos, ó haced que me ahorque, y tu, *Flora*, quedate.

*Vanse, y queda *Flora*.*

Flor. Pues dime ahora, por qué estás triste?

Xim. Yo sé porque.

Flor. Dilo. *Xim.* Quierem-ca'ar mi padre, ha tyrao injusto! quanto yo he pacio mi gusto en Rodrigo de Vivar:

y este amor fiero, y crnel me lo estorva con violencia; y así, si me das licencia, quiero escribirte un papel.

Flor. Ya que à esto te dispones,
dime por tu vida ahora,
sabes escribir? *Xim.* No, *Flora*,

pero estos son seis renglones.
Flor. Ni leer? *Xim.* Fuera si fonja;

ni leer tampoco sè.

Flor. Como esse descuydo fue?

Xim. Criaronme para Monja;
mi amor escribir pretendo.
*Ponese à escribir Ximena, y sale el Conde
Luzano su padre, y Don Sancho,
y quedase al paño.*

Cond. Entra, sobrino, tras mi;
pero detente, que alli
està *Ximena* escribiendo.

Sanc. El corazon no reposa;
aquesta es la recatada?
Si acaso està enamorada?

Cond. Si hará, que es mui laborosa:

Sanc. Todo el pecho me penetras,
que esto haya llegado à ver!

Cond. Pues veis, no puedo creer
que ella escriba de su letra.

Xim. Ya escrito lo que conviene,
ahora la fecha pongamos;
sabes à quantos estamos?

Flor. A quatro del mes que viene.

Xim. Esta es mentira inhumana:
y así pondrè satisfecha,
porque sepa el dia, y fecha,
un dia antes de mañana.
Le lleva, ò *Rodrigo* fiel!
pues este, *Flora*, al momento.

Cond. Infame, suelta el papel.

Xim. Pues tan mal lo represento?
Cierto que desde pequeño,
padre, haveis sido maldito.

Cond. Oye, por Dios que està escrito:
ahora es mayor el empeño. *Lee.*

Dice así: *Rodrigo de Vivar*, dueño mio,
facale à este papel por buenas pala-
bras lo que te escribo en èl, y sebràs
el ahogo en que estoi. Mi padre me
casa, y habièndo hecho diligencias,
ke sabido, que es con un hombre, holga-
rème que sea con otra persona, por
lo que lo has de sentir. Dios te guar-
de *Conde*.

Vil infame, a mi enemigo
le hablas tan tiernamente;

tu papel, hija prudente?

Qué esto engendrè yo commigo?
veneno (on sus razones.

Adonde, muger errada,
dime, teniais guardada
esta tinta? *Xim.* Entre algodones.

Cond. Hija aleve, este segundo
peñar me has querido dar;
oy aqui he de derramar
tu sangre por todo el mundo.

Sanc. Teneos, *Conde*, hai tal porfia!

Xim. En fin, me quieres matar?

Cond. La muerte aqui te he de dar.

Xim. No hagais tal, por vida mia.

Cond. Aquesta espada teñida
en tu sangre ha de vengarme.

Xim. Aun porfiar en matarme,
señor, jurada mi vida?

Cond. Oy probaràs mi rigor,
pues te he encontrado, traidora.

Sanc. No la mateis, tío, ahora,
que quizá no està de amor,

Cond. Sus libertades condena,
y ya no te puedo ver;

ven acá, infame muger,
no eres, mi hija?

Xim. Por lo menos.

Cond. Pues dime ahora como offida:
quando te quiero casar

con tu primo, a mi pesar,
tu me replicas en nada.

A fee, que si tu supieras
lo que eres, tu callarás,

y à mi gusto te allanarás,
y con mas honras vivieras;

pero mi labio lo sella.

Xim. Dime lo que soi, por Dios.

Cond. A qui para entre los dos,
sabete que eres doncella.

Xim. A mucho, señor, te atreves;
confusa de ofiso estoi.

Doncella dices que soi?

Cond. Hai veràs lo que me debes;
en esto no hai que dudar.

Xim. Mucho el habito te estimo,

Cond. Quando no lo oiga tu primo,
que no se querrà casar.

Tu primo *Sancho* en rigor,
para tu marido elijo,

esto importa, porque es hijo

Te hermano mio mayor.
 Mi cabeza es, y empicza
 en él de nuevo mi augmento.
m. Pues, señor, el calamiento
 te os quit: de la cabeza.
Cond. Tu cabeza es, y pecas
 en no seguir su interés.
m. Pues si mi cabeza es,
 tome á cargo mis xaquecas.
Sale Rodrigo.
Rod. A hablar a Ximena vengo,
 pero esta es tu te ocasion;
 allí esta su padre.
Sanc. Un hombre
 entraba, y se retrò.
Cond. Aquies menester prudencia.
Rod. A qui es menester valor.
 Qué importa que sea tu padre?
 A hablalla refuelto estoy.
 Caballero, si esta dama
 con qui en hablando los dos
 estais, no os importa mucho.
Cond. Qué es lo que escuchando estoy?
Rod. Yo vengo a hablalla, y quitiera,
 que os fuerais vos, y vos,
 y me dexarais con ella,
 que esto es ya reputacion.
Cond. Qué reputacion os vâ,
 quando fo su padre soy,
 y ella si dudada es mi hija
 à falta de hijo va on?
Rod. Su padre? Quien es lo d'xo?
Cond. No es para aqui esta question.
 Al Rey se lo preguntad,
 que èl por hija me la dió.
Rod. Fue gran merced, pero ahora
 hacedme de iros favor.
Cond. A mi no me importa nada:
 porque aun que su padre soy,
 no estoi mi enamorado.
Rod. Pues, si como decis vos,
 no es hija de mucho empeño,
 ya que tan refuelto estoi,
 os podeis vos, y Sancho.
Cond. Lo que es por mi ya me voi.
Sanc. Y por mi, porque no quiero
 verme en alguna ocasion.
Cond. Pero mi honor.
Sanc. Pero mi hanta.
Cond. Vivirá atento desde oy.

Sanc. Vivi á desde oy atenta.
Cond. Por si encuentro el acreffor
 de mi sospecha. *Sanc.* Y si halio
 el escrupulo menor,
 no me he de casar con ella.
Cond. Oyes, Sancho, mientras voi
 a quexarme al Rey, ten cuenta
 con la hija, y mi opinion.
Sanc. Serè un Argos vigilante.
 A Dios Rodrigo.
Vanse los dos.
Rod. Id con Dios.
 Hermosissima Ximena.
Xim. Baxe, Rodrigo, la voz,
 no sea que vuelva mi padre,
 que temo su condicion.
Rod. Luego ha de entrar en sospecha?
Xim. Qué sabes tu si te vió
 ahora? Ah! hado enemigo!
 y si te vió ha de volver.
Rod. Veime, como pudo ser,
 si estuvo hablando conmigo?
 Y dime (pierdo el sentido
 de verte tan aluitada)
 es de si en esta criada?
Xim. Si, y oy la he dado un vestido.
Rod. En tantas criadas hallau
 siempre franqueza tan brava.
Xim. Vna muger se hace esclava
 en teniendo que la callen.
Rod. Ya mi ventura es sin tassa,
 pues gozo de tu saber.
Xim. Y dime, tienes amor?
Rod. Perpetuo, y fino en mi casa.
Xim. Y es mi belleza muy rara?
Rod. El O. be pregona
 tu gran beldad, y perdona
 el decirte en la cara.
 Extraña es tu perfeccion,
 quien la alaba es un groffero;
 pero dezintela quiero
 en una comparacion.
 No has visto salir el Sol
 antes del amanecer,
 y que empezando á llover
 se recata su arreb?
 No has visto un manto arroyueio
 press entre grillos de plata?
 y no has visto entre una mata
 un timido conjuelo?

No has visto una vidriera?
No has visto una Mariposa?
No has visto qualquiera cosa?
Pues tu eres de esta manera.

Xim. Estimo la alegoria;
bien sabes encarecer
la beldad de una muger.

Rod. Esto es todo Astrologia.

Flor. A señor, que siento passos,
y es Sancho, por estas Cruces.

Rod. Pues si él es, mato estas luzes.

*Aunque no hay luzes, hace que las mata, y
andan todos à tientos, y sale*

Don Sancho.

Sanc. Ha traydor! Las luzes matas?
Ya no has dexado un resquicio.

Flor. Traza fue de buen testuz.

Sanc. Esto de matar la luz,
no haviendola, es bravo indicio.

Rod. Ve atentado. *Flor.* San Millan!
el primo ha entrado rabiando.

Sanc. Pues que se vãn atentando,
sin duda à obscuras estãn.

Rod. Ya no nos puede encontrar.

Xim. Fama sa traza, por Dios.

Sanc. Yo bien los vèo à los dos,
pero ello es fuerza atentar.

Rod. Hallas la puerta, muger?

Xim. Esto mi temor desea.

Sanc. Ha Cielos, que yo los vea
quando no los puedo ver!

*Entraje tentando las paredes, y sale el Conde
Lozano, Diego Lainez, y*

un Criado.

Criad. A esta pieza, Caballeros,
sale el Rey à dar audiencia.

Cond. Oy del Rey en la presencia,
Lainez, los delafueros

dis de de vuefiro Rodrigo.

Lain. Pues hai cosa que os asligar?

Cond. Enamorame à mi hija.

Lain. Y esto es cierto?

Cond. Lo que os digo.

Lain. Pues en que os llega à ofender?
porque vuestra voz lo calla?

Cond. Pudiera no requeb: alla,
siquiera por ser muger,

èl me la pesca, y darle

los manos quier en mi presto.

Lain. El muchacho es mi compuesto:

no terà para casarse.

Cond. Pues algun dia verèmos
quien es èl, y quien soy yo.

Lain. Que xaos del por si, ò por no;
pero el Rey sale, callemos.

Salé el Rey, y acompañamiento.

Criad. Plaza; plaza. *Rey.* Abital rumor.

Criad. Plaza, plaza, noramala;
plaza, plaza. *Rey.* Plaza, plaza;
este quiere ser Oidor.

Lain. Que ayrado està, y que severo
miedo pone su presencia.

Rey. Ea, lleguen à la audiencia.

Criad. Quien empezará? *Rey.* El primero.

Cond. Yo, señor, à vuefros pies
me llego ahora à quejar

de Rodrigo de Vivar.

Rey. Justa vuestra queja es!

Cond. El agravio es medeguy,
y mai ofendido estoy.

Rey. Pesame, à fee, de quien se èi,
que esteis ofendido mi.

Cond. Yo afrenta, que tantas vezes
me han visto vueftras vanderas

à las Moriscas fronteras
dar un pan como unas nuezes?

A mi que à la fama doi
asiento no valadia?

à mi desacato? A mi,
que el Conde Lozano soy,

y he sacado, gran señor,
mas sangre con esta mano

que otros? *Rey.* Ya yo se Lozano,
que sois bravo sangtador.

Cond. En fin, me quexo ante vos.
de mi hija, y de Vivar.

Rey. Yo un remedio quiero dar.

Cond. Decidle, señor, por Dios.

Rey. Que à Ximena, aun que mas bayle,
Morja le podeis meter.

Cond. Morja? *Rey.* Pues que se ha de hacer
sino sabe para Frayle?

Lain. Vuestra hija es mi honrada,
à vuestra que xa condeno.

Cond. Pues ya le darè un veneno
en la segunda jornada.

Rey. Ola, la audiencia presiga,
que para todos havrà.

Criad. Esta muger llega ahora.

Mug. Dirète al Rey mi fatiga.

Señors,

Señor, una viuda escasa
 llega a vuestros pies ahora.
Rey. Jesus mil veces ! señora,
 no fuera yo a vuestra casa ?
Lain. Ea , decid vuestro mal.
Mug. Yo ver go triste , y penosa.
Rey. A que ? *Mug.* A maldita la cosa.
Rey. Pues dexad el memorial.
Lain. Un Embaxador fiel
 de Argel te espera alli enfrente,
 y te trae un gran presente.
Rey. Dexelo , y vayase a Argel.
Cond. No guardarle los decoros,
 no se ha de hacer a mi ver
Rey. Pues por que no se ha de hacer ?
Cond. Porque es en contra los Moros.

Salte un Moro.

Lain. Llegad , y con cortesia
 hablad al Rey , porque es lei.
Mor. Y pregunto aquesto , al Rey
 se le debe Señoria ?
 Gran Rey , justo , y soberano,
 postrado estoi ante ti.
Rey. Levantate , no esteis assi
 ante mi dicho Escrivano.
Mor. Mi Rey , que es fuerte en la guerra,
 desde Argel determinado,
 a que os hable me ha enviado.
Rey. Y habeis venido por tierra ?
Mor. Del mar espacio hueco
 me fue forzoso passar,
 y he venido por el mar.
Rey. Y por el mar hace seco ?
Mor. En estos mares de Flandes
 hai , para mayor quebranto,
 muchos todos.
Rey. No me espanto,
 que han sido las lluvias grandes.
Mor. Mas no hai riesgo que me inquiete,
 quando a vuestros pies me humillo.
Cond. De esto parece el Morillo.
Rey. Es grandissimo bonete.
Mor. En fin , mi Rey confirmar
 quiere las paces contigo:
 y assi te envia conmigo
 un presente singular;
 y si tu me lo consentes,
 sin que le falte una tilde
 te lo dire.

Rey. Ea , decidle
 por palabras de presente.
Mor. Ochenta Caballos dados
 te envia con gran contento.
Rey. Y por que no envia ciento ?
Mor. No havia mas acabados;
 tan feroces que se comen
 los hombres que van con ellos;
 no hai , señor , como tenellos,
 ni hai espuelas que los domen;
 brincan mas que treinta gamas,
 y es el querer sujetallos
 imposible.
Rey. Estos Caballos
 se dan a los guarda damas.
Mor. Ginetes mui excessivos
 deben de ser. *Rey.* Pesia tal !
 quando salen a hacer mal
 van mui sobre los estrivos.
Mor. Trahigote treinta Camellos,
 porque son mui importantes;
 trahigote quatro Elephantes,
 y doce Bufalos bellos,
 con diez Tygres por remate,
 y un bravissimo Alcon.
Rey. En fin , todas estas son
 cosas del escapate.
Mor. Y lo que alabarte puedo,
 es , que con mano fiel
 te remite el Rey de Argel:
 seis membrillos de Toledo.
Rey. Seis membrillos ? *Mor.* Todos vivos,
 y dulces como una miel.
Rey. Y que hacian en Argel ?
Mor. Señor , por varios caminos
 han dicho los Adivinos,
 que es gente de mucha cuenta;
 que en tu Reino con decoro,
 sin que el lo llegue a saber
 hai un hombre que ha de ser
 azote del Turco , y Moro.
 Este el Cid se llamarà,
 para que el mundo se asombre,
 y de su brazo , y su nombre
 la Morisma temblará:
 Y assi mi Rey con presteza
 te pide por interès,
 que pues no sabes quien es,
 que le envies la cabeza.
Rey. Embaxador , no me place.

Lain. El Rey está embravecido lo.

Mor. De que os habeis ofendido?

Rey. Nunca falta quien bien hace.

Mor. Pues qué á mi Rey decir puedo?

Rey. Que yo no doi mis Vassallos por Tygres, ni por Caballos, ni membrillos de Toledo.

Mor. Obádecerte procura.

Cond. Qué resuelto! *Lain.* Qué prudente!

Rey. Que si él me envió un presente, que yo le enviaré un futuro.

Mor. Pues advierte. entanto gozo, que me quiero Christianar,

Rey. Por ahora no hai lugar.

Mor. Por qué?

Rey. Porque sois mui mozo.

Mor. No vi Rey mas ajustado!

Cond. Si more entero lo hallarás,

Lain. No pudiera decir mas un S. peca comentado.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ximena y Flora.

Xim. Flora, pues tanto me asistes, y tu fineza se exponja.

dime aqúello, sin lisoja, parecete que estoi triste?

Flor. Esto dnda no confieste; mui triste estás, no hai que hablar.

Xim. Luego bien podré llorar?

Flor. Si, bastantissimamente.

Xim. Con esto el dolor me tallas.

Flor. Siempre te sirvo con fee.

Xim. Y quanto llorar podré?

Flor. Dos escadillas escalas.

Xim. Siento en mi grande estrañeza; y en medio de mi pesar, tengo gana de mozar.

Flor. Todo, señora, es tristeza, mira este jardín igual, sus flores, y sus frutales; no te alegran los R. sales, gente rica, y principal?

Escucha como penetra

aquel Rey señor discreto

el aire. *Xim.* Tiene un defecto.

Flor. Qué *Xim.* No declara la letra.

Flor. Nada te alegra? *Xim.* Es en vano conseguir lo que pretendes; mas dime, acaso tu entiendes de las rayas de la mano?

Flor. Ninguna hai que me adelante.

Xim. Pues la mano te prevengo.

Flor. Quitate el guante. *Xim.* No tengo gana de quitarme el guante.

Dale la mano con el guante.

Flor. Pues verelo por defuera.

Xim. Quien, Flora?

Flor. A questa costura.

Xim. Es amiga la guanterera.

Suena Música.

Mas qué musica bizarra embaraza el vago viento?

Flor. Señora, es un instrumento.

Xim. Jurara que era guirara.

Flor. Rodrigo es, que atrocinochi una musica te envia, sefura, en mitad del dia.

Xim. Vaya, pero fuera de noche.

Cantan dentro.

Rodrigo está enamorado de Ximena con gran fuerza; porque esto de amor se usaba en el tiempo de Ximena.

Va saliendo mientras cantan su padre con un vaso en la mano.

Cond. Esto remedio no tiene.

Flor. Tu padre.

Xim. Gan mal concierto.

Cond. Quieto cerrar esta puerta.

Xim. Señor que es lo que previene tu enojo?

Cond. Darte castigo; matsarte, por no mentir.

Xim. Pues dexame despedir por esta rexa un amigo.

Rodrigo. *Rod.* Ya tu voz sigo.

Xim. Rodrigo

Rod. Que es lo que manda tu cielo? *Cond.* No está mui blanda. e'la, pues dice Rodrigo.

Xim. Advierte.

Rod. Ya el cielo toco; el dexarme entrar te quidre.

Xim. Vete ahora, que mi padre me quiere matar un poco.

Rod. Y en fin, consentirlo quieres?

Xim. Porque de mi nadie hable.

Rod. Morir quieres? ha mudable! qué tales sois las mugeres!

Xim Que importa considerar
el que me llegue a matar.

Rod. Pues que te puede importar?

Xim. El quedar por su heredera.

Rod. Eso *Ximena*, está bien.

Xim. Y nos conviene a los dos.

Rod. Pues a Dios *Xim*. Vete con Dios,
que todo se ha de hacer bien.

Cond. Pues, hija, ya que tu intento
no le he podido estorvar,
por mi gusto te he de dar
este veneno violento,
y así, al punto se le beba
tu labio, sin excusallo.

Xim Señor, yo no he de tomallo,
hasta saber lo que lleva.

Cond. Lleva un lindo regalgar.

lleva arsenico escogido,
lleva diamante molido,
solimán, y agua de zahar;
con él, hija vil, y faca,
a que mueras te condeno.

Xim Y me aseguras que es bueno?

Cond. Es mejor que de Goaxaca;
romale con promptitud,
pues al cabo lo has de hacer.

Xim. En fin, que lo he de beber?

Cond. Si *Ximena*, a mi salud.

Xim. Ya le tomo: ha vil fortuna! *Bebele.*
aunque eche a mi muerte el sello.

Cond. Acabaste de bebello?

Xim. Si. Dale una azeytuna.

Cond. Pues toma esta azeytuna:
comela; de que te atasca?

Xim. Ya, señor, pruebo a comella.

Cond. Mátela bien, que con ella
se te quitarán las baicas.

Xim Bien mi pecho disimula,
aunque entre mil ansias peno:
señor, dame mas veneno.

Cond. No quiero, que a questo es gula:

Ximena. Pues, padre, ya que mi vida
al postrer punto llegò,
y sois vos quien me habeis muerto,
aquí para entre los dos,
quiero esta vez referiros
lo que he sido, y lo que soi:
porque sepa todo el mando,
que me mata, y sin razon.

Hija soi vuestra, no hai duda,

y lo toi, jurado á Dios,
desde la primera hora,
que mi padre me engendró.

Críeme desde chiquita
en vuestra casa, señor,
y vos me traiais mi mo
andar por el andador.

Comiamos a la mesa
manjares de gran sazón;
y vos me llamabais hija
mil veces, por sí, ò por no.

Vos me llevabais a Missa,
y en vuestros brazos me hallò
tal vez el sueño apacible,
roncando con tierna voz.

Vos me enseñasteis adrede
a rezar con gran primor;
y en fin, vos me baptizasteis
con mucha reputacion.

Vos haciais todo esto,
y ahora: pero el dolor
no me dexa proseguir.

Cond. Nada desto sabia yo.

Xim Pues, padre, ya que el veneno
vá corriendo al corazón,
y ya que en mortales ansias
envuelta, señor, estoi,
ya que el alma se me arranca

Cond. Acaba, di tu intencion.

Xim. Yo no me pienso morir
hasta que lo quiera Dios.

Con. Eso decís, hija infame,
haviendote dado yo
el veneno? *Xim:* Esto ha de ser,
a vivir resuelta este i.

Cond. Vivir quieres? *Xim.* Vivir quiero:

Cond. Esta es desesperacion.

Xim. Esto es honor: *Cond.* Es infamia.

Xim. Es crueldad: *Cond.* Es tñ razon;

y en fin, qué piensa hacer

en tan grande confusion?

Xim No morirme del veneno;
que no soi esclava yo.

Cond. Pues este azero arrevido,
para que me satisfaga;

Al sacar la daga se hieres

pero al desnudar la daga.

Xim. Qué es esto, padre?

Cond. Me he herido;
quisiera haverme el azero

cortado aquí por costumbre.

Xim. No es de, padre, pesadumbre,

que esto será alguna agüero.

Cond. Agüero? *Xim.* De alguna estraña
desdicha son pregoneros.

Cond. Pues di quien son los agüeros?

Xim. Hidaigos de la Montaña:

quieres que te ate un pañuelo?

Cond. Mucho sientes mis heridas.

Xim. Sei tu hija por dos vidas.

Cond. Pues dame, por mi consuelo,

una cinta. *Xim.* Hacerlo qu'ero,

toma. *Cond.* Mil favores gano.

Xim. Y en sanando de la mano,

puede heredalle el sombrero.

Cond. Oyeme, hija, y señora:

esta cinta en quien me enredo,

preguntá, es favor?

Xim. No puedo

decirte mas por ahora.

C. No hai que hablar, mi dicha es cierta;

hija, escucha a trocísimoche,

Flor. Secreto, y venid esta noche,

que yo os abriré la puerta.

Cond. Puede una hija doncella

hablar mas claro a su padre?

lo que se holgará en madre

de verne casar con ella:

mas con mi hija no fuéa

cosa que al honor responde:

pero qué d'udo? al Conde

se casara si pudiera:

pero alli viene en verdad

mi enemigo sin mas ver.

Sale Diego Lainez.

Lain. A este hombre, a mi parecer,

no le tengo voluntad.

Cond. Háblote, porque corrija

a Rodrigo en buena fe:

y también le contare,

que me caso con mi hija.

Diego Lainez.

Lain. Lozano.

Cond. Háblaros aquí me toca.

Lain. Háblarme?

Cond. Si, y con la boca,

porque no es mas en mi mano.

Lain. Pues decí.

Cond. Deciros qu'ero,

que corriais a Rodrigo,

por que se saca con migo

mi hija, y en el sombrero

ha pueito dos estandartes.

Lain. Y quien la boda ha ajustado?

Cond. Los deudos de entrambas partes.

Lain. No será gran barbarismo.

Cond. Pues por qué aprobais mi intento?

Lain. Porque hareis un casamiento

con el fuego de sí mismo.

Cond. Pues, Lainez, á Rodrigo

le direis por mano agena;

que no enamore a Ximena,

porque la caso con migo:

castigadle os aconsejo.

Lain. Castiguele su pecado.

Cond. Ya estais muy desvergonzado.

Lain. Qué quereis? estoi muy viejo.

Cond. Y en fin, qué es lo que decis?

Lain. Que por vos no he de hacer nada.

Cond. Pues toma esta bofetada.

Lain. A mi mentis?

de aquesta afrenta infinita

dar parte á mi hijo elijo.

Cond. No hagais tal, que a vuestro hijo

yo le daré otra cossa.

Lain. Ahí honra mis! ahí abyfmo

de desdicha, y deshonra!

que le pussesen la honra

á un hombre noble en sí mismo!

Hijo Rodrigo, tu sólo

satisfaceme podrás:

hijo, escucha, adonde estás?

Rod. Aquí estoi de Polo a Polo.

Lain. Rodrigo. *Sale el Cid.*

Rod. De tus intentos. *Lain.* Hijo.

Rod. El hablar me te quadre

Lain. Yo esto sin honra.

Rod. Pues, padre,

para esto son los Conventos.

Lain. El Conde, no sé con qué furia.

Rod. Di (el alma tengo helada!)

Lain. Una grande bofetada

me dió con su boca sucia,

sin decir bueno, ni malo,

pardiez que me la begó

Rod. Qué es lo que dices que os dió?

Lain. Una bofetada. *Rod.* Pare.

Lain. Y dióme esto con ahinco:

pues tu eres hombre tan tible,

la bofetada es agravió?

Rod. Esta palabra de las cinco.

Lain. Y con quien (esto es peor)
consultar en tal mudanza
podemos nuestra venganza?

Rod. Con quien? con el Confessor.

Lain. Dices bien, pero primero
has de darle à buena cuenta
la muerte, pues que mi honra
es la tuya propia mesma.

Rod. De fuerte, que vos quereis
que yo le dê la muerte?

Lain. Es fuerza,
porque se atréviò à mi rostro.

Rod. El corazon me rebienta
por salir, y por vengaros:
como se ven, que están llenas
mis venas de vuestra sangre.
Y si aquesta Primavera
me ha de sangrar, si Dios quiera,
algo la linea paterna.

Lain. Ay, hijo del alma mia,
què de cuidados me cuestras,
y en què de lances me pones,
por tu condicion resuelta!

Rod. Ea, que el honor me llamà.

Lain. Ea, què el honor me lleva.

Rod. Y quanto me haveis de dár
por matar al que os afrenta?

Lain. Matale, y fia de mi,
que mui bien por què te espera.

Rod. Señor, entre padres, y hijos,
parece mui bien la cuenta.

Lain. Pues pide por esta boca.

Rod. Docientos escudos vengan.

Lain. Hijo, ciento bastan.

Rod. Ciento?

un estraño me los diera.

Lain. Y di, para què los quieres?

Rod. Para facarle à Ximena,
luego que mate à su padre,
ropa, y basquiña de tela.

Lain. Y què jubon?

Rod. Negro obscuro.

Lain. Saldrà que citarà de perlas:

y ha de llevar guarnición?

Rod. Si, padre.

Lain. Pues por mi cuenta
echale un buen passamano
de Santa Isabèl de seda.

Rod. De Santa Isabèl?

Lain. Si, hijo,
y de otra Santa qualquiera
à quien tenga devocion.

Rod. Digo, que es famosa la mezcla.

Lain. El guarnecer los vestidos,
se alcanza con la experiencia:
ha si tu dalle supieras
la zambullida.

Rod. Por què?

Lain. Porque es una brava treta,
para esto de bofetada.

Rod. Yo, yo llevo en la cabeza
el pegalle la tentada.

Lain. Con esto a perder me echas;
que essa es buena para palos.

Rod. Pues con zambullida sea.

Lain. Mas, hijo, aqui viene el Conde.

Rod. Mas, padre, aqui no te vea,
por que si te vè conmigo
puede confirmar tu afrenta.

Lain. Pues, hijo, dale la muerte,
y mira que sea sangrienta.

Rod. Yo bien se como ha de ser.

Lain. O, quien yà cuerdo te viera!
este mozo ha de enterrarme,
potq siempre anda en pendencias.

*Vase Diego Lainez, y salen Sancho, y el
Conde Lozano.*

Cond. Sancho, Rodrigo està aqui:
hablarèle, porque entienda
quan terrible hombres su padre.

Sanc. Hablale, y dale tu queixa.

Cond. Cierto, Rodrigo, que vos
(y perdona esta licencia)
siendo un hombre tan prudente,
y tan insigne en las letras,
que haveis criado mui mal
à vuestro padre, y pudiera,
pues es padre de tal hijo,

portarse con mas modestia.

Rod. Aquello lo haze el ser mozo:
dexad vos que mi edad tenga
mi padre, que el tiempo mismo
le ira enseñando prudencia.

Cond. Ahora aqui le pegué
una bufetada recia,
y no despegó su boca;
y aquesta es mucha soberbia.

Rod. Y con qué mano le ditiéis?

Cond. Con la zurda.

Rod. Pues ya es fuerza
el que yo os mate,
porque es razón: tanto hicieras,
à un hombre como mi padre,
en dale con la derecha?

Cond. La mucha razón que tuve
pidió en dale con la izquierda.

Rod. O, señor, que esto es querer
que los linages se pierdan!

Cond. Pues qué quieres?

Rod. Que en el campo
se ajuste a questa materia.

Cond. Pues guíad.

Rod. Entraos aqui
en aquesta verde selva,
donde con su olor las flores,
y las fuentes con sus perlas,
y las aves con su canto
dulcemente nos diviertan.

Cond. Mucho para un desafío
ayuda una Estancia amena.

Rod. En fin, le suspende à un hombre
todo el tiempo que pelea.

Cond. Pues ved q̄ el Rey anda à caza
por aquesta parte mesma
adonde habeis de reñir,
y es fuerza que el Rey lo sienta.

Rod. Por qué?

Sanc. Porque esto es vedado.

Rod. Basta que nos den licencia
las guardas. *Cond.* Pues al valor,
que ya la música su na
de las aves, y las flores,

Rod. O, como la voz me alienta!

Dentro. Ataja, ataja.

Sanc. Este es el Rey.

Dentro. Cruza la maleza.

Otro. Al monte. *Otro.* Al valle;

Otro. A lo llano.

Dent. Rey. Ningun conejo se mueva
so pena de cimen lefe.

Rod. Su voz pone reverencia.

Sanc. Pues apartaos, y reñid
quedito, porque no os sienta.

Vanse, y sale el Rey, y Cazadores.

1. A qui tienes tu quadrillas
pero de caza no hai traza.

2. Señor, no te encuentra caza.

Rey. Pues que se busque beatilla.

2. No se vió tal seguedad.

Rey. Por esto aborrezco el fote.

2. Pues por qué cazais?

Rey. Es voto,
que hize en una enfermedad.

1. Ni un conejo encierra el globo;
ni una perdiz se desata.

Rey. Oye, que entre aquella mata h
2. Qué?

Rey. Ternera en adobo.

1. Pues tirala recatado.

Rey. Picaros, no hagais ruido.

2. Pienso que ya te ha sentido.

Rey. Ha, que me la has espantado;

1. Ella sirvió tus calones.

2. Invicto Rey, por alli
se ha aflomado un javalí

Rey. Pues echenles los hurones;

2. En ésta falda, miradla,
se está fuerte, è invencible,
ni sin temor.

Rey. Es posible,
que no haya perros de falda!

1. Señor, allí te está terco.

Rey. Decidle, que venga aqui.

2. No quiere.

Rey. Este javalí
debe de ser un gran puerco.

Sale el Cid con la espada desnuda, y su padre, y Don Sancho.

Rod. Halle à vuestras plantas puerto mi culpa.

Rey. Confuso estoi!

Rod. No hai que admiraros, yo soi, que el Conde Lozano he muerto.

Rey. Aquí?

Rod. No os he de engañar; aqui donde vos venisteis.

Rey. Picaros, no me dixisteis, que aqui no havia que matar; aqui lo matò embaydores, aqui mismo, què os admira?

2. Quizà, señor, es mentira, no creais à Cazadores.

Lain. Señor, mi hijo me vengò con su brazo, y con su espada de una grande bofetada, que el Conde me sacudiò; y aunque yo quede ofendido, la tomè, si lo notasteis.

Rey. Ya entiendo: vos la tomasteis, porque estais muy empeñado,

Lain. Si señor.

Rey. Fue justa ley: y vos què determinais?

Rod. Si vos licencia me dais, quiero irme à servir al Rey: à vencer voi sin ardid los Moros de allende el mar.

Rey. Este mozo en el andar te parece mucho al Cid.

Lain. Tres enemigos mayores va à matar, por si te adula,

Rey. Què lleva?

Lain. Ciento de à mula.

Rey. No và mal, si son Doctores.

Rod. Pues no hai, que deciros mas, yo harè lo que os ofreci.

Rey. Pues no me volvais aqui sin quatro Reyes, y un As.

Sanch. Muerto mi tio, no cobro

de su muerte, ni una tilde.

Rey. A vuestro tio decidle, Sancho, que ponga en cobro.

Sanch. Pues por què?

Rey. Por su malicia.

Sanc. Hai sucessos mas estraños!

Rey. Que si le cojo à las manos, ferà fuerza hacer justicias y decidle:—

Sanch. Estraño afan!

Rey. Que siento.

Sanc. Fuerte amenaza!

Rey. Que quando yo no ha'lo caza te ande el dando bofeton.

JORNADA TERCERA.

Tocancaxas, y salen el Cid y Soldados.

1. Esta señor, es Valencia, ya miras sus torres altas, y sus soberbias almenas.

2. Hagan alto sus esquadras; assalte sus fuertes muros.

Es, rindala, què aguardas?

1. Valencia es, señor, sin duda:

Cid. Estas bien en que es Valencia?

1. Eslo, no hai que hablar palabra.

Cid. Yo pienso que es mas abaxo, y que la vista te engaña, porque ella es una Ciudad con un portal à la entrada; y ha de tener por mas señas un hombre junto à la plaza.

1 Y donde, señor, has visto estas señas?

Cid. En el mapa.

2. Eslo no puede faltar.

Cid. Pues para no errallo, llama a las puertas.

1. Dices bien:

quien está? no hai un alma; fuerte Cid, que nos responda:

Cid. No deben de estar en casa.

1. Buelvo à la mar, ha del muro,

Sale un Moro ar. iba.

Mor. Quien tal arrogancia llama al muro de Valencia?

2. El Cid es, que no es nada.

Cid. Entregamela, Morillos pues os la tengo sitiada havrà dos años, y mas, y no teneis esperanza de socorro, y sustento ya por instantes os falta.

Mor. Ha cobarde! por affedio nos rinden? essa es hazaña?

Cid. Aqueste es ardíd de guerra.

Mor. Alza el sitio, y con la espada vence, como valeroso.

Cid. Este es esfuerzo.

Mor. Es infamia.

Cid. A la hambre no hai defensa: ea, pues Morillo, baxa, y entregame la Ciudad.

Mor. Ya voi, muriendo de rabia.

Quitase del muro.

Cid. Ea, que la industria puede lo que no pueden las armas.

Oy, Valencia, mis vanderas

pondè sobre tus murallas, y tus rebeldes jazmines

he de poner à mis plantas.

Mi valor publique el mundo,

pues con fuerza mas que humana hambre les hize tener

fo'o con verme la cara.

1. Es ingenio.

Cid. A lo menos es saber jugar la espada.

2. Pues ya con pompa, y con triunfo,

como dice, boca en vala,

à entregarte la Ciudad

fale la fuerza Africana.

Salen Moros, y uno con las llaves en una fuente, y otro con recado de

escribir.

Mor. Invicto Cid, ya Valencia

se te entrega tributaria.

porque à la fortuna varia no hai humana resistencia.

A questas sus llaves son, recibelas, noble Cid.

Cid. Y de quien son, me decid, estas llaves? *Mor.* De Simon.

Cid. No digo esso, Morillo, sino de què puerra son?

Mor. Ya entendido tu intencion:

esta es del fuerte Castillo, y esta con guardas mas fixas,

cierra la Ciudad sin penas.

Cid. Y a questa?

Mor. Es de una alhazena, para meter baratijas,

Cid. Y di, ya que me la das

para tan grande interès,

es mui grande el Reyno?

Mor. Es

como dos vezes, y mas:

vivièreis acomodados

en èl, què duda os affalta?

Cid. Veis este Reyno? aun le falta vivienda para criados.

Mor. Pues, que se labre, gran Cid.

Cid. Pues, Moros, à fabricalla.

Mor. Què nos venciesse en batalla!

Cid. Ea, marchad à Madrid.

1. Suene el clarin, y caxa;

toca alarma con estruendo.

Cid. Quantos Reyes llevo?

1. Cinco.

Cid. No està buena la baraja.

Mor. Nada à mi me dà cuydado, porque al fin canas no peyno.

Cid. Ea, à marchar, y este Reyno

le dexad mui bien cerrado:

y advertid, Moros villanos,

que las Moras mas honradas

desde oy quedan obligadas

à parir siempre Christianos.

2. Tus virtudes se prefieren.

Mor. Y què haràn en tus querellas las doncellas?

Cid. Las doncellas?

que paran lo que quisieren.

Mor. El obedecerte es ley.

1. Al mundo su zelo espante.

Cid. Y ninguna lo quebrante,
pena de traydora al Rey.

Mor. Pues advierte, *Cid* eterno,
que en nuestra Seta traydora
todos, señor, hasta ahora
nos hemos ido al infierno,
y ha de ser muy diferente
con los que Christianos salen
de de oy.

Cid. Yo harè que os señalen
purgatorio competente.

1. Ea, à Malagon marchemos,
que oy hemos de combatilla.

Cid. Y què es Malagon?

2. Es Villa.

Cid. Pues presto la rendirèmos.

*Entranse, y salen Sancho, y dos Criados
del Rey.*

Sanc. Oy, à pesar de la parca,
el Rey comerà un gran rato
con el mayor aparato,
que tuvo ningun Monarcha.
En publico come oy
con pompa, y authoridad.

Cria. 1. No se viò tal Magestad!

Cria. 2. Pasmado de vella estoi!

Sanc. Su opulencia es peregrina!

Cria. 1. Soberbio es su proceder!

Cria. 2. Ya està assentado à comer.

Sanc. Pues corred esta cortina.

*Descubrese el Rey sentado à comer
ridicilmente.*

Rey. Vassallos, cuyo cuidado
excede al mayor desvelo,

oy, porque veais mi zelo,
quiero comer un bocado.

A quèstos juizios son
del Cielo, y podeis creer,
que quando llego à comer,
poco me da tener razon.

Cria. 1. En tu mesa desperdicia
la gula su ap'auso en tero.

Sancho. Què plato entrará primero?

Rey. El que tenga mas justicia.

Sancho. Este barro de agua elada
te sirve nuestro interè.

Rey. Y pregunto, esta agua es
cocida?

Sanc. No es sino assada.

Rey. Si es assada, no la quiero.
Ay mas?

Sanc. Mas pudiera haver;
pero quanto hai que comer
lo ha guisado el cocinero.

Rey. El cosinero me guisa
en un dia tan lucido?

Sanc. Gran señor, descuydo ha sido.

Rey. Pues advierte que os avisa
mi enojo.

Sancho. Grave rigor!

Rey. Que en tales dias, grossero,
no me guise el cocinero.

Sancho. Pues quien?

Rey. Quien? el barbaro;
sino hai mas, què es esto? ¿hazemos?

Sancho. Mas hai, y lo haveis de ver.
Demosle al Rey de comer
por el A. B. C.

Los 2. Si harèmos.

Sanc. Yo en el A. le doi albahaca,
azeytunas, y azahar.

Cria. 1. Yo en la B. le quiero dar
berzas, bretones, y bacas.

Cria. 2. Yo en la C. le doi camuesas,
cataplasmas, y candor.

Rey. No vi convite mejor:
ola, haced quitar la mesa.

Cria. 1. Ximena, señor, un rato
te quiere hablar sin ruido.

Rey. Si antes huviera venido,
se huviera llevado un plato.

Salen Ximena, y Criados.

Xim. A vuestros pies exelentes,
està mi pena inmortal.

Rey. Quien sois?

Xim. Ximena de tal.

Rey. Sin duda somos parientes.

Xim. Esto quien pudo impedillo?

Rey. Y que os obliga, decid,
a que os llameis vos así?

Xim. Señor, un mayorazguillo:

mas como a mi pena estraña

tanta suspension le doi,

quando yo, señor estoi

quartana aqui, y en campaña?

Justicia os pido, buen Rey,

justicia os vengo a pedir

contra aquel que por mal nombre

los Moros lellaman Cid.

Este me matò a mi padre,

y el pobre viejo (ay de mi!)
anda como avergonzado,

desde aquel dia infeliz,

porque a su padre le diò

un bofeton por Abril,

cuerpo a cuerpo en la campaña

le matò como a mi.

Dixeron me su traicion,

y yo, que muerto le vi,

me fui al prado de rebozo,

sin quererme descubrir.

Desde entonces traygo luto,

y si como una perdiz,

arrojo siempre las patas

por su color carmesi.

Fuèsse el traydor alevoso

à la guerra por cumplir;

y para darme mas pena,

dicen trata de venir.

Y yo le huviera ya dado,

gran señor, con un chapin,

a no mirar que una dama

no ha de ser espadachin.

Ea, gran Rey, a vengarme,

ù de sia ojos aqui,

quando no puedo llorar,

al menos podrè reir.

Quando no pueda llorar.

Rey. Caya ya, Doña Beatriz.

Xim. No es así, señor mi nombre.

Rey. Si es, que lo proprio es decir

Beatriz, que Ximena Gomez,
en estío pastoril.

Sanch. El Rey està enternecido.

Rey. Ya yo no puedo sufrir
el llanto, que se me assoma
al desvan de la nariz.

Tocan caxas.

Sanch. Estas caxas dan indicio,
señor, de que viene el Cid.

Rey. Escondeos vos.

Sanch. Una perra
hecha està de sentimiento.

Xim. Irè me aquel aposento,
andando de tierra en tierra.

Cr. 1. G. ã Rey, yã el Cid Campeador
entra a hablaros.

Rey. Llegue, pues.

Entra el Cid, y Soldados.

Cid. Invicto Rey, a ellos pies

llego ahora vencedor,

ya el Moro sin resistir,

se ha rendido a mi violencia;

y lujado a Valencia

a maneras de decir.

Todo lo venci en un dia:

pero el caso, fino os harta;

os lo dirã aquesta carta.

Rey. Y cuya es la carta?

Cid. Mia.

Rey. Vuestra? Estraña confusion!

pues por què me la escribisteis,

si vos a verme venisteis?

Cid. Por no perder ocasion:

ya los Moriscos fronteros

son tuyos, como lo vès;

y oy, señor, pongo a tus pies

estas ganadas vanderas,

con que mi nombre eternizo:

Rey. Y estas vanderas que os dan;

de què son?

Cid. De tafetan;

Rey. Mejores fueran de rizo.

Cid. Esta es grande necesidad,
quando tal triumpho he ganado.

Rey. Andad, que os han engañado.

Lain. Advierta tu Magestad,
que esto no es modo, ni es nada,
con quien tanta gloria os dá.

Rey. De tafetán, ya está: á
la victoria acatarrada.

Cid. Pues porque sepais, q̄ es mucho
el triumpho que os adquirí,
os diré como vencí:
atended.

Rey. Ya os escucho.

Cid. Vieronse los campos mano a mano,

pero yo le presento con mi gente
al Moro la batalla, y el Pagano
un poco se deruvo adredemente.

Parecióle que aun era muy temprano
para darnos batalla tan ardiente,
y mas de media hora buena, ò mala;
mi Exercito deruvo en la antefala.

Viendo yo su tamaña gresseria,
y que mi gente estaba en tal aprieto;
por estrenar en ella valentia,
furioso con mis tropas acometo.

Encapotóse el Sol, turbóse el dia,
y estando todo desta suerte quieto;
estornudó un Morillo de repente,
y al golpe se affustó toda mi gente.

Y al travar se la lid en una alfana,
ancha de orejas, que la flema aborta;
larga de cuello, de cabeza vanas
alta de brazos, y de piernas cortas;
de ancas chupada, la cola rabicana,
tan feroz, que por mas que se reporta;
con los pies el arena sacudia,
y con las manos no sé que se hazia.

Descubrió un Moro en un overo prieto;
de buen color, y guarnición al canto;
dile un golpe, blandiendo el fuerte habeto;
cayósele el boneto, que de espanto
se quedó boca arriba, y con respeto
tan alto de la silla le levanto,
que en tierra de cabeza dió el ginete;
y se metió otra vez en su boneto.

Pasó adelante, y con el Moro Muza
encuentra mi valor, y mi esperanza,
vióne el Alaibe, y todo se espeluzca,
y fuerte empuña la robusta lanza.

Trayóse entre los dos la escaramuza;

Las Mocedades del Cid,

mas yo un golpe le di con tal pujanza;
 que al Morillo que apenas se sujera,
 le penetrè una almilla de bayeta.
 Muere el Moro arrogante, y penoroso;
 y aunque disimulaba generoso,
 tuvo el dalle muerte por aguero,
 que siempre diz que fue supersticiero.
 Viendole muerto y à su campo entero,
 huyò por varios climas presuroso,
 y al fin vencidos de turo en tiro;
 perdonad si hai con que, acabosoito.

Victoria fue con exceso.

l. Quatro mil Moros matè.

y. Quatro mil?

id. Si, en buena fè.

Rey. Este Mozo es mi travieso.

Cid. Y ahora, señor, y dueño,
 en paga de accion tan buena
 os pido solo à Ximena.

Rey. A Ximena? grave empeño!
 ved que es muger, y se siembra
 gran duda, si con vos casa.

Cid. Señor, todos en mi casa
 hemos casado con hembra.

Rey. No debo mas que avifaros,
 despues no os quexeis de mi.
 Ximena salid aqui.

Xim. Aqui estan mis ojos claros.

Cid. Bella està como mil Rosas.

Rey. Atended à lo que os digo:
 decid, quereis con Rodrigo
 casaros, entrè otras cosas.

Xim. Digo, que el Cura de Astorga
 venga à casarnos aqui,
 digo que si, y que resì.

Rey. Bien està, quien calla otorga;
 y assi, bien le podeis dár
 la mano.

Cid. Grande placer!

Rey. Yà sois marido, y muger
 los dos, salvo sea el lugar.

Lain. Tu nombre al otro Cenit
 llegue, pues todo te alaba.

Cid. Y aqui Senado se acaba
 las Mocedades del Cid.

F I N.